

LA PLAYA

Revista independiente de surf y similares en el Atlántico
Nº15 - 2026 - Frontera Norte España

*Arena en los pies. sal en el pelo.
y el alma en paz."*

Revistas.PeruRadio.net.pe

El regalo del siglo



**¿Y si estas Navidades le regalas
un Audi Q4 Advanced 40 e-tron
por solo 490 € al mes?**

**Nuevo Audi Q4 Advanced 40 e-tron
(150,00 kW / 59,0 kWh)**

¡¡ Vaya regalazo!!



optimusrenting.com

984 181 490

contacto@optimusagit.com

Revistas.PeruRadio.net.pe



LA PLAYA N°15

2025

La Playa es una revista de surf, bodyboard y paddle surf en el Atlántico.

DIRECTOR

Javi Armisen

produccioneslaperlanegra@gmail.com

SUBDIRECTOR

Alberto Calvo Trelles
bertocaltre@gmail.com

PUBLICIDAD

684 64 47 78

EDITA



Producciones

**LA
PERLA
NEGRA**

PATROCINAN



SOLO SURF

FRONTERA NORTE
ASTURIAS



*No permitas que el miedo
se interponga en el camino de*

Tus sueños



TXIPI
Crazy sportswear

Revistas.PeruRadio.net.pe

La última ola del verano

Nes Imra

El amanecer se extendía sobre la playa como un susurro rosado, un pulso tímido que apenas rozaba la superficie del mar. Las olas, pequeñas y ordenadas, llegaban a la orilla con una cadencia tan suave que parecían pedir permiso para romper. En otro tiempo, aquel sonido bastaba para despertar en Julián un hormigueo en las piernas, una urgencia por correr hacia el agua con la tabla bajo el brazo. Pero aquella mañana, como tantas otras en los últimos meses, la emoción no llegó. Se quedó allí, de pie, con el neopreno medio puesto y la mirada perdida en un horizonte

que ya no le decía nada. Era extraño sentirse así. Durante años, el surf había sido su brújula, su casa, su forma de medir el paso del tiempo. Cada verano estaba marcado por una serie de marejadas memorables, por amaneceres en silencio y risas con amigos al final del día. Y sin embargo, ahora todo se había vuelto pesado, como si las olas que solía amar se hubieran convertido en un recordatorio constante de algo que había perdido sin saber cuándo.

Julián soltó un suspiro y dejó caer la tabla sobre la arena caliente. El golpe seco hizo que unos gavio-

tines levantaran vuelo. Lo observó un momento, consciente de que, si se obligaba, probablemente podría remar y levantarse como siempre; su cuerpo no había olvidado la técnica, la disciplina. Pero ¿para qué? ¿Cuál era el sentido de montar una ola si ya no sentía esa chispa en el pecho?

Terminó por sentarse junto a la tabla, con los brazos sobre las rodillas, dejando que el sol le acariciara la espalda mientras se preguntaba en qué momento el mar había dejado de tener voz para él.

No supo cuánto tiempo pasó

hasta que escuchó pasos sobre la arena húmeda. No eran firmes, sino tranquilos, casi danzantes. Alzó la vista y vio a una figura avanzar hacia la orilla: una mujer de cabello oscuro, recogido de forma improvisada, que caminaba como si hablara con el viento. No llevaba tabla ni toalla ni nada que indicara que fuera a bañarse; parecía estar allí solo para mirar el mar.

Julián volvió la vista hacia sus propias manos, sin querer dar la impresión de estar observándola demasiado. Pero la mujer se detuvo a poca distancia de él, contemplando las olas con una



sonrisa leve, como quien reconoce a un viejo amigo.

—Es un buen día —dijo ella, sin mirarlo—. No para surfear, claro... pero sí para escuchar el mar.

Julián arqueó una ceja. ¿Escuchar el mar? En otro tiempo aquella frase le habría parecido bonita. Ahora, solo le sonó a un cliché.

—Supongo —respondió.

Ella se giró hacia él, como si hubiera detectado el cansancio en su voz. Sus ojos eran cálidos, oscuros como la arena mojada.

—¿No vas a entrar? —preguntó, señalando la tabla con la barbilla.

—No tengo ganas.

Hubo un silencio breve. No incómodo, sino expectante.

—¿Y eso? —preguntó ella sin tono de juicio, como quien pregunta por el tiempo.

Julián dudó. No era del tipo que compartía sus asuntos con desconocidos, pero había algo en aquella mujer que no invitaba a cerrarse, sino a soltar un poco de

peso.

—Creo que... he perdido la ilusión. Antes, cuando veía las olas, sentía algo. Ahora no —dijo, encogiéndose de hombros—. Solo... nada.

Ella observó el agua en silencio, como si meditara sus palabras.

—A veces —dijo al cabo de un momento— el mar no cambia. Somos nosotros los que dejamos de escucharlo.

Julián soltó una risa breve, incrédula.

—Hablas como si fuera una persona.

—Es mejor —respondió ella con una sonrisa—. Los océanos tienden a tener más paciencia.

Aquella respuesta le arrancó una sonrisa. Pequeña, pero genuina.

—¿Y qué se supone que tengo que hacer? —preguntó él—. ¿Disculparme con el Atlántico por abandonarlo emocionalmente?

Ella rió.

—Podrías empezar por recordar por qué empezaste a surfear.

Julián pensó en ello. Pensó en su padre, que lo había subido por primera vez a una tabla cuando él tenía ocho años; pensó en la libertad, en el vértigo, en la sensación de formar parte de algo más grande que uno mismo. Y también pensó en cómo todo eso se había diluido con las competencias, con la presión, con la búsqueda obsesiva de “la ola perfecta”.

Hacía tiempo que el surf había dejado de ser una pasión para convertirse en una obligación invisible.

—No lo sé —admitió con un murmullo.

La mujer inclinó la cabeza, suave.

—¿Te puedo hacer una propuesta?

Julián levantó la vista.

—Ven —dijo ella mientras caminaba hacia la orilla—. No a surfear. Solo... a sentir el agua.

Él dudó. La parte de sí mismo que había renunciado quería decir que no. Pero otra, muy pequeña, casi imperceptible, se le-

vantó como una brizna de esperanza. Finalmente se puso de pie.

Caminaron juntos hacia el borde del mar. El agua estaba tibia, como si el océano hubiera esperado exactamente ese momento para ofrecerle un saludo cálido. La espuma les rozó los tobillos y la mujer cerró los ojos, respirando como quien disfruta un regalo íntimo.

—¿Ves? —dijo ella—. No tienes que hacer nada. Solo estar.

Julián se quedó quieto, mirando cómo las olas se abrían y cerraban como un pulmón inmenso. Algo en su interior, que llevaba meses dormido, se movió apenas. Una memoria, tal vez. Un eco.

—Hace tiempo que no me quedaba así —murmuró.

—Eso pasa cuando conviertes lo que amas en una meta —respondió ella—. A veces perder es parte del camino para recordar que, al principio, solo querías jugar.

Julián contó tres olas pequeñas

antes de responder.

—¿Cuál es tu nombre? —preguntó por fin.

Ella sonrió y abrió los ojos.

—Lucía.

Pasaron más de una hora caminando por la orilla. No hablaron demasiado; no hacía falta. Lucía tenía la habilidad de hacer que los silencios parecieran conversaciones. De vez en cuando recogía una concha, o se detenía a mirar cómo la espuma retrocedía sobre sus huellas, como si encontrara belleza en cualquier detalle.

Julián sintió cómo, poco a poco, su respiración se hacía más ligera. El peso de los últimos meses, ese cansancio gris que lo había acompañado, empezaba a aflojar como un nudo mal hecho.

—¿Vienes mucho por aquí? —preguntó él cuando se detuvieron junto a un rompeolas.

—Cuando el mar me llama —respondió ella sin ironía.

—Creí que eso era cosa de surfistas.

—No. Es cosa de los que escuchan.

Julián sonrió. La brisa le golpeó la cara y, por primera vez en mucho tiempo, sintió un impulso familiar: el deseo de remar, de levantarse sobre una ola, de dejar que el mar le hablara a través de la fuerza del agua bajo sus pies.

—Creo que quiero intentarlo —dijo, sorprendiéndose a sí mismo.

Lucía asintió con una sencillez que hacía parecer que siempre lo había sabido.

—Ve —le dijo—. Yo te espero aquí.

Julián fue a recoger su tabla. La tomó con un cuidado casi reverencial y se adentró en el agua hasta que las olas le cubrieron la cintura. Se acostó sobre ella, sintiendo otra vez la textura familiar bajo sus manos, el balanceo suave del mar.

Remó. Sentía su corazón acelerarse, pero no por nervios, sino por una emoción que creía extinta.

Cuando vio venir una ola modesta, se acomodó. No buscó impresionar a nadie, no buscó perfección. Solo dejó que el agua lo elevara. Se puso de pie casi sin pensarlo.

La ola lo llevó. Pequeña, tranquila, imperfecta. Y aun así, algo en su interior se abrió como una vela al viento.

Sintió la risa salirse sin permiso.

Cuando volvió a la orilla, Lucía lo esperaba con los pies en el agua y las manos en los bolsillos, sonriendo como si hubiera visto el amanecer dos veces en un mismo día.

—Ahí estás —dijo ella.

—Creí que lo había perdido para siempre —respondió él, todavía jadeante.

Lucía negó con la cabeza, suave.

—Las cosas que nos hacen felices no se pierden —dijo—. Solo se esconden cuando dejamos de mirarlas con verdad.

Julián bajó la vista, agradecido de un modo que no sabía expre-

sar.

—Gracias —susurró.

Ella se encogió de hombros, como si no hubiera hecho nada extraordinario.

—Yo solo estaba escuchando al mar. Y él te estaba llamando.

Se quedaron allí un rato largo, mirando las olas que avanzaban y retrocedían. Julián sintió que el océano volvía a tener voz, una voz humilde, paciente, eterna. Y supo que, gracias a una desconocida que caminaba como si conversara con el viento, había recuperado algo más que la ilusión: había recuperado su propia manera de mirar el mundo.

Cuando finalmente se volvió para decir algo, Lucía ya no estaba. Había desaparecido en algún punto de la playa, dejando solo unas huellas que pronto serían borradas por la marea.

Julián sonrió.

El mar respiró en frente de él.

Y él, por primera vez en mucho tiempo, respiró con él.

Olas gigantes

La Galea ruge d

Redacción **La Playa**

Esperada y espectacular vuelta del Red Eléctrica Punta Galea Big Wave Challenge sobre unas olas que a primeras horas se elevaban cerca de los 4 metros de altura, con algo de viento que después fue amainando y a medida que subía la marea, mejoraban en La Galea, rompiendo cerca de los 6 metros de altura, ya en las finales, para gozo inmenso del público asistentes. Miles de personas abarrotaron el espectacular acantilado de La Galea.

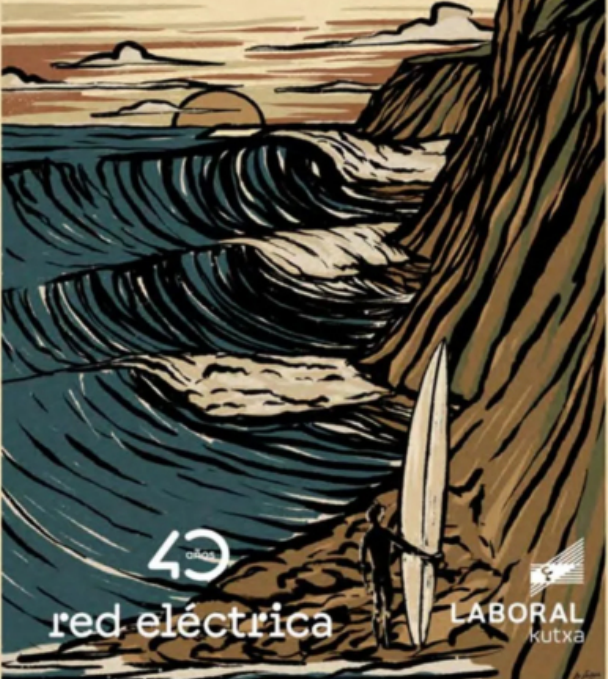
Por primera vez, hombres y mujeres competían en esta prueba internacional de surf de ola grande. 24



le nuevo

**RED ELÉCTRICA
PUNTA GALEA
BIG WAVE CHALLENGE**

IS BACK
WAITING PERIOD
OCT - DEC
2025



40 años
red eléctrica

LABORAL
kutxa

Getxo  **Getxo**
FUNDACIÓN

 **LABORAL**
KUTXA

 **LABORAL**
KUTXA

 **STAY ALERT FOR THE CALL**  **FANCA**  **Styling**





hombres y 6 mujeres competirían por 30.000 euros en premios.

El día D

El día despertó con el telón gris característico del Cantábrico, y el ronroneo que sería después rugido, de las olas del norte peninsular. Desde las ocho y media de la mañana, Punta Galea se convirtió en un improvisado estadio natural

donde el viento y el agua medirían el valor y el talento de los riders que pretendían desafiar a las bravísimas aguas.

Era el retorno de una leyenda que llevaba tres años aletargada, a la espera. Y por fin, miríadas de corazones ansiosos se congregaron en los acantilados vizcaínos, contemplando con y escuchando el rugido de olas que, en su furia, parecían

tocar las nubes en medio de rociones y brumas despedidas. Las condiciones eran duras, tal y como se pretendía. El mar, poderoso exhibió paredes que superaron los cinco metros de altura. A cada rompiente, el agua se expresaba furiosa en un lenguaje de fuerza, velocidad, y acuática lírica.

Y el mar, progresivamente se fue deshaciendo de valientes de la talla del californiano Nic Lamb, doble campeón de La Galea, o Trevor Carlson, dando la oportunidad a la joven cantera local que se estrenaba en este deseado desafío, como Eder Fuentes, que no solo demostró gran seguridad y dominio sobre la tabla sino que llegaría hasta la final. Tubazo imposible de Xan Antxoarena, media docena de tablas partidas por el fuerte oleaje, entre ellas la del propio Natxo Gon-

zález que por muy poca diferencia con Roseyro, no pudo conservar su puesto de txapel-dún.

Tampoco conseguía superar su marca de subcampeón Aritz Aranburu que quedaba tercero seguido del navarro afinado en Donostia Xabi López y sorpresa el sexto puesto de Pierre Rollet, campeón en 2018 y subcampeón de 2019 que no logró cabalgar ni una sola ola.

Epílogo

Cinco walkirias surfeaban La Galea por vez primera. Justine con gran dominio, marcando el liderazgo desde el principio, seguida de la joven canaria Laura Coviella y la chilena Dominique Charrier que celebraba además su cumpleaños. En quinta posición, detrás de Mikaela Fregonese, quedaba la única re-

presentante vasca, Nadia Eros-
tarbe.

Y cuando el día languidecía,
cansado de tanto ímpetu ma-
rino y coraje humano, la suerte
ya estaba echada, arrojando
unos resultados determinados
por muchos factores, todos
ellos legítimos.

Ganó el surfista de Biarritz,
Clément Rosseyro en catego-
ría masculina, y también lo hizo
Justine Dupont alzándose
como la reina de la primera
final femenina en la historia de
este campeonato, inscrita ya

para siempre en los acantilados
de Punta Galea.

Natxo González acarició el
podio, dejando claro que su
destino está entre las mareas
de estas costas y en las olas
más bravas y grandes del pla-
neta.

La afluencia de público fue cer-
cana a las 20.000 personas que
abarroton entusiasmadas el
acantilado y sus alrededores,
pudiendo disfrutar de una ex-
celente e histórica jornada de
surf y vuelta del Red Eléctrica
Punta Galea Challenge.





¡Haz deporte con nosotros!

EL CENTRO



PISCINAS



PISTAS DE PÁDEL, TENIS Y POLIVALENTES



ESCUELA DE SURF LUCAS GARCÍA



Más de 4.000 metros cuadrados de instalaciones deportivas, con el mejor y más moderno equipamiento, donde recibirás un trato personalizado por parte de nuestra plantilla, formada por los mejores profesionales

- Gimnasio con las mejores máquinas Technogym de última generación.
- Sala Ciclo Indoor con 30 bicicletas Group CycleTechnogym.
- Escuela de Surf Espartal Salinas Surf School con duchas y vestuarios propios
- 5 Salas Polivalentes
- 1 Pista de Tenis
- 1 Pista Polideportiva (Tenis/Fútbol/...)
- 1 Pista Polideportiva Mini Deporte
- 2 Pistas Pádel
- Piscina de Verano
- Saunas
- Taquillas
- Ludoteca y Zona de juegos infantiles

www.clubespartal.com

C/Pablo Laloux, 14 · 33405
SALINAS - ASTURIAS

info@clubespartal.com
Teléfonos: 985 501 135 · 667 113 471



Revistas.PeruRadio.net.pe

Figuras del Surf

Kepa Acero

Redacción La Playa



Kepa Acero nació en 1980 en Algorta, Vizcaya, y a pesar de que su madre nació en Durango, y su padre en el Casco Viejo de Bilbao, se mudaron cuando Kepa todavía no había nacido debido al trabajo de su progenitor;

profesor de filosofía que aprobó una oposición en los años 80 y comenzó a dirigir un instituto en Algorta. Vivió desde pequeño rodeado de sus dos hermanos en la costa, y por ello, pronto comenzó su afición por el surf.

En Algorta el surf siempre fue un deporte para aquellos que se podían permitir el alto precio de las tablas y los trajes, pero durante los años 80, y coincidiendo con la infancia de Kepa, el equipamiento de surf comenzó a ajustar su precio debido a la democratización que estaba viviendo este deporte, y por suerte, Kepa y sus hermanos pudieron acceder a él. El primero en adentrarse en esta disciplina fue su hermano Eneko, a quien

le regalaron a los 10 años su primera tabla de surf. Pronto Kepa e Iker, su otro hermano, siguieron sus pasos y se sumergieron en este mundo.

Una saga mítica

Eneko Acero, hermano mayor de Kepa, comenzó a practicar surf cuando tenía tan solo 10 años. Sus inicios en este deporte coincidieron con la apertura de un *skatepark* en Algorta, lugar donde muchos niños y jóvenes comenzaron a





pulir sus movimientos para después lanzarse al agua. Eneko se subió a la tabla por primera vez sin saber que se le daría bien y comenzó rápidamente a competir entre grandes profesionales. En ese momento logró ser campeón del mundo junior de la ISA en el 1996. A los 13 años participó en el campeonato de Europa y lo ganó. Después de esa primera victoria llegaron muchas otras y volvió a ser campeón de Europa dos años más tarde, en el 2001. Más adelante, y después de haber

acumulado numerosos éxitos, se convirtió en director de la Acero Surf Escola sin dejar de lado la competición, aunque sí, relegándola a un segundo plano.

Free Surfer

Tras haber ganado el campeonato junior de Europa de con tan solo 18 años, haber estado patrocinado por las mejores marcas de surf y haber viajado a Australia y Estados Unidos para surfear, a los 25 años, Kepa decidió adentrarse en el free surf aconsejado por sus patrocinadores, pero pronto descubrió que esto tampoco le llenaba. Por tanto, inspirado por el ritmo de vida de los surfistas australianos y estadounidenses de los 70, cogió su mochila y su tabla y se lanzó a la buscar lugares donde nadie había surfeado antes para enseñarlos al mundo, sin guías ni patrocinadores.

5 Olas 5 Continentes

En el año 2010, tras haber explorado muy de cerca el surf como profesional, Kepa Acero decidió crear un proyecto llamado Cinco Olas, Cinco Continentes que consistía en recorrer Namibia, Indonesia, Chile y Australia en busca de las mejores olas y los mejores lugares para hacer surf, grabándolo todo para compartirlo con el resto del mundo. A pesar del interés que suscitó esta aventura en la que Kepa se adaptaba a cada cultura buscando olas y con la que consiguió más de 400.000 visitas en *YouTube*, el surfista no contó con el apoyo inicial de ningún patrocinador.

Conexión con la gente

Con el proyecto Cinco Olas, Cinco Continentes, Kepa se dio cuenta de que sus historias interesaban a la gente, y además, lograba conectar con los seguidores para no sentirse tan solo durante sus viajes.



Cuando comenzó no tenía ni idea de cómo utilizar un dron o una cámara de vídeo, pero poco a poco y gracias a la experiencia, se volvió todo un maestro de lo audiovisual. Empezó subiendo vídeos a sus redes sociales cuando estaba en Namibia, un viaje en el que confiesa haber sentido muy de cerca la soledad, y allí decidió compartir su andadura por el mundo. En el año 2010 colgó su primer vídeo en YouTube y el éxito fue llegando

paulatinamente. El surfista ha acumulado más de 180 vídeos en esta plataforma y ha logrado tener más de 15.000 suscriptores en su canal.

El lado solidario

Kepa encontró en el surf el medio para acercarse a culturas y ecosistemas. Es así como se adentró en el mar helado de la Antártida y a pesar que no pudo surfear por la falta de olas, optó por nadar, acompañado de cien o miles

de pingüinos en donde el afirma, el invasor era él. También estuvo en el Amazonas en busca de la Pororoca, una ola que navega durante una hora en el río Amazonas. Al encontrarla resultó que la ola era bastante pequeña como para montarla, pero a cambio estuvo 5 días acompañando a una ONG que trabaja con niños indígenas.

Viaje en furgo

Acero realizó un viaje en furgoneta en el que recorrió sus lugares favoritos del País Vasco buscando conectar con su tierra y la naturaleza. Tanto disfrutó de esta experiencia que la compartió por redes de principio a fin, y además, posteriormente se lanzó un podcast de 5 episodios en los que se narraron los encuentros que tuvo con grandes compañeros de viaje como el navegante Unai Basurko y el alpinista Alex Txikón. En este viaje contempló orgulloso la

maravilla de lugar en el que se había criado y se dio cuenta de la importancia de valorar lo que uno tiene sin irse a descubrir mundo.

África

En el 2012 Kepa Acero se lanzó a una aventura de la mano del surfista estadounidense Dane Gudauskas y juntos emprendieron un viaje a África del que saldría un emocionante documental llamado The Delicacy Before Us. En él se encuentran grandes momentos de ambos surfistas en los que contactan de lleno con la cultura surfista africana a través de su gastronomía, modo de vida y lugares impresionantes.

El vasco reconoció tras este viaje que había sido uno de los más emocionantes de su vida por el mensaje de conciencia que transmite.

Teahupoo

Maravilla natural o paranormal

Alberto Calvo Trelles

Teahupoo (pronunciado Chop-pu) está considerada como una de las olas más peligrosas del mundo, esta formidable ola se encuentra enclavada en la esquina suroeste del volcán inactivo más pequeño de Tahití, el Tahití Iti. Teahupoo es un pueblo pequeño y tranquilo que ha conservado gran parte de su cultura autóctona.

Hace cientos, quizá miles de años, el agua dulce bajo de las montañas situadas detrás de

Teahupoo erosionó el arrecife, creando lo que ahora se conoce como Passe Havea, el lugar donde termina la carretera asfaltada del pueblo y comienzan los caminos de tierra; debido a ello, a Teahupoo se le conoce comunmente como “El final de la carretera”.

La monstruosa ola en sí se forma cuando las marejadas oceánicas se curvan y rompen a lo largo del arrecife; su drástico aspecto se origina





cuando la ola abandona un fondo suavemente inclinado y se precipita hacia un arrecife seco. Para que un surfista pueda surfear con éxito una ola en Teahupoo, debe despegar por debajo del labio para evitar ser lanzado hacia el coral vivo que hay debajo.

Teahupoo es una ola muy comprometida. Cuando decides remar esa ola estás ante un compromiso total porque no cubre nada y no

puedes fallar. Si fallas, te vas directo contra el arrecife explicaba el surfista vasco de olas grandes Natxo González después de su primer viaje a Tahití.

Un poco de historia

Hasta finales del siglo XX, los habitantes de Teahupoo veían formarse esta ola monstruosa frente a sus casas cuando llegaban los sweells cada año, pero a nadie se le ocurría intentar surfearla.

En 1995, el tahitiano Thierry Vernaudon y algunos otros lugareños se atrevieron a surfearla por primera vez. Al año siguiente, los bodyboarders Mike Stewart y Ben Seveson se encontraron cruzando el puente del «Final del camino» y se convirtieron en los primeros en mostrar el potencial de Teahupoo. A través de tímidos y discretos cuchicheos, la ola se convirtió en un punto de encuentro para la clandestinidad del mundo del bodyboard.

Llega el surf pro

No fue hasta 1997 cuando Teahupoo se mostró realmente al mundo. Hasta ese momento había imágenes, pero no muchas, y las que había rozaban lo imposible. Entonces, el ASP Word Tour decidió viajar a Tahití para incluir la ola en el circuito. Pero no encontraron lo que buscaban...

«Vinimos a Teahupo, o por primera vez en 1997 para organizar el prime evento», dice Steve Robertson, que por entonces era el director de Australasia de la ASP, la persona encargada de dirigir el evento, «Fue un desastre. El oleaje era terrible y el tiempo también. Utilizamos un gran ferry para ubicar al Beach Marshall y un día se produjo un cambio drástico del viento, llevándose el barco hasta el arrecife y causando daños por valor de miles de dólares». Luego, a mitad del evento, los organizadores se levantaron y nos abandonaron porque se habían quedado sin dinero. Esto hizo que Roberson y el resto del equipo de la ASP tuvieran que financiar el premio en metálico de sus bolsillos y casi se arruinaran en el proceso. «Fue una experiencia terrible y decidimos que no volveríamos».

2ª oportunidad

Entonces, de la nada, el gobierno tahitiano llamó a Robertson y le dijo que siempre que la ASP les mostrara las facturas pagadas durante la catástrofe, se lo devolverían todo. Y así lo hicieron.

Se organiza el evento de 1998. La ASP vuelve a Teahupo, o dispuesta a organizar el Gotcha Pro. Una vez el tiempo era terrible, el oleaje deastroso y «por mucho que el gobierno se esforzaba por hacernos sentir como en casa, al final el mar seguía como un plato». A mitad de la prueba, todo el mundo estaba nervioso, preocupado por no acabar la competición. Todos menos Raimana Van Bastolaer y Vetea “Poto” David, las dos grandes leyendas locales de Teahupoo. Las olas llegarán pronto, decían. Y así fue.

El momento

«Nos levantamos a la mañana siguiente y no se parecía a nada que hubiera visto en mi vida, Richi Porta, el juez principal en aquel momento, estaba conmigo cuando lo vimos por primera vez al amanecer. No podíamos creer lo que veíamos. Fue una de las experiencias más surrealistas

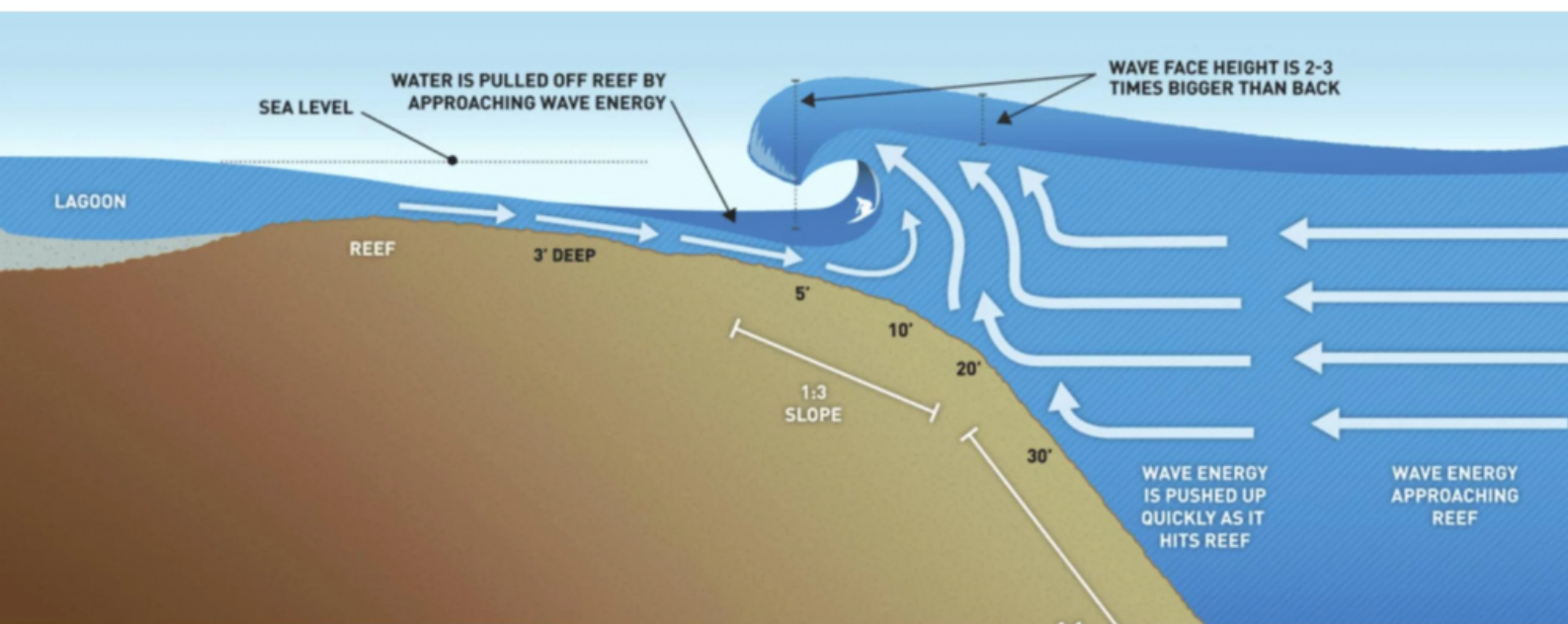


que he sentido nunca. Media fácilmente 4,5 metros, pero no era el tamaño lo que nos preocupaba. La potencia era increíble y un territorio desconocido para un evento. ¿podemos seguir con la competición y hacer que estos tipos salgan a surfear estas olas? Teníamos un plantel de surfistas realmente bueno (en aquel momento era un WQS



6-Star) y era demasiado perfecto para cancelarlo. Sabíamos que podíamos hacerlo. Así que lo hicimos». El Gotcha Pro duró tres días y todos los días fueron increíbles. Las imágenes llegaban a todas partes y, de repente, era un acontecimiento de un éxito increíble.

«Si el gobierno tahitiano y la Federación Tahitiana de Surf, en particular Pascall Luciani y la Patrulla acuática de Tahití de aquella época, no hubieran presionado tanto y no hubieran estado dispuestos a ayudar, no habríamos vuelto». Aquel año, y durante los cuatro siguientes, hubo olas increíbles. Eran tan grandes y potentes que la torre se vino abajo tres años seguidos. «Recuerdo estar tomando unas copas, sentados en la playa al final de un largo día durante el primer campeonato exitoso y, mientras estábamos



sentados mirando el mar, vimos cómo se derribaba la torre justo delante de nosotros. Tuvieron que venir Cris O'callahan y Bobby David, dos tipos que conocían muy bien las olas y el lugar, para descubrir por fin cómo hacer una torre que pudiera resistir swells tan gigantescos. Ellos fueron absolutamente decisivos en ello».

El futuro

Teahupo'o es un fenómeno de la naturaleza. Es casi un regalo de Dios para el surf. La luz suele ser perfecta desde el amanecer hasta el anochecer;

las olas son increíblemente potentes y luego hay un canal en medio del arrecife donde pueden reposar los barcos de los medios de comunicación. Los surfistas salen del tubo y van directos hacia las cámaras. Es un fenómeno alucinante de la naturaleza y, una vez que el surf descubrió su existencia, ya no hubo vuelta atrás.

Pero, para conseguir captar esos momentos, hay mucho en juego y durante los primeros años de Teahupoo en el mundo del surf de competición, no todo el mundo estaba dispuesto a ir: «Richie Porta y yo éramos los

que teníamos que tomar la decisión por aquel entonces de escoger a los surfistas que iban a competir, ni si quiera estábamos seguros de estar cualificados para hacerlo, ya nosotros no íbamos a surfear esa tremenda ola, calculábamos que un 25% de los surfistas les parecía bien el resto no querían saber nada».

Esas cifras se han inclinado mucho a favor de los que están entusiasmados porque el evento se celebre allí, pero hay una pequeña parte de la lista que reza para que el evento se termine antes de que llegue una gran marejada.

Ésta es una ola que no se puede comparar con ninguna otra que hay en el planeta. Se necesita mucha experiencia y hay que estar muy en forma para llegar y estar a *full* para tener el valor de bajar con todo ahí.

«Esa es la cuestión, estamos aquí para buscar una gran marejada y las lesiones están a la orden del día porque es una

ola absolutamente crítica. Por eso hemos invertido mucho dinero y mucho tiempo en elaborar un plan de gestión de riesgos. Las lesiones son una realidad ahí fuera y nuestro plan de respuesta, diseñado entre la WSL y los tahitianos, se ha convertido en algo muy complejo y necesario».

La preparación necesaria para esta ola

Teahupoo no es una ola corriente. De hecho, podría catalogarse como única es su especie. Los surfers lo saben y, por eso, hay tanta incertidumbre a la hora de surfearla. Incluso para los más experimentados. Para coger experiencia allí y luego visualizar la ola, se necesitan muchas horas de rodaje. A la gente allí se le ve muy suelta y es porque meten muchas horas. Realmente no hay una clave para surfear Teahupoo. Es ir, coger experiencia y meter horas, ni más ni menos.

El surf como estilo de vida

Pepo Villaseca

El surf no es solo un deporte, es un estilo de vida que ha cautivado a personas de todas las edades y culturas en todo el planeta. Desde sus comienzos el surf ha evolucionado hasta convertirse en una subcultura vibrante y una comunidad unida por la pasión por las olas y la playa.

Naturaleza y Superación

El surf es una forma muy especial de conectarse con la naturaleza. Los surfistas disfrutan del océano, se sumergen en las olas y se

sienten en armonía con el poder del agua. La práctica del surf promueve un profundo respeto por el medio ambiente y una apreciación delicada por la belleza y fragilidad de los mares. La mayoría de los surfistas son defensores convencidos de la conservación y muchos trabajan para proteger los ecosistemas marinos en los que encuentran su realización. El surf no es solo de dominar las olas, sino también superar los desafíos personales. Requiere paciencia, perseverancia y una actitud de resistencia. Cada ola es



diferente y cada baño presenta nuevas oportunidades para aprender y mejorar. Los surfistas, en general, se esfuerzan constantemente por superar sus límites y alcanzar nuevos niveles de habilidad, lo que se traduce en una

mentalidad de superación que se extiende más allá del agua, hasta la vida misma.

Comunidad y Cultura en Armonía

El surf ha generado una comunidad de individuos apasionados que comparten una conexión especial, inexplicable. Esta comunidad se extiende desde los surfistas profesionales hasta los entusiastas más discretos y se caracteriza por su apoyo mutuo y camaradería. Todos ellos comparten sus conocimientos y experiencias, y celebran juntos los logros y las olas inolvidables. Como es manifiesto, el surf ha inspirado la creación de organizaciones y eventos comunitarios que promueven la inclusión, la igualdad y el cuidado del medio ambiente. Este deporte ha dejado su impronta en la cultura

contemporánea. Ha influido en la música, el arte, la moda y el estilo de vida. La música surf-rock, las ilustraciones de tablas y los diseños de moda inspirados en el surf son algunos ejemplos de cómo esta subcultura ha dejado su marca en diferentes expresiones artísticas. Además, el surf ha influido en la forma en que se percibe y se vive la libertad, la aventura y la exploración. Y muchas más cosas.

La cultura del surf ha dejado una huella

El surf va más allá de un deporte; es un estilo de vida que trasciende las olas y se convierte en una conexión con la naturaleza, una mentalidad de superación y una comunidad unida. La cultura del surf ha dejado una huella indeleble en la sociedad, influenciando la música, el arte, la moda y el estilo de vida.



La última novela de Javier Armisen



P.V.P:
15,00€
227 Páginas



Producciones
**LA
PERLA
NEGRA**

Covadonga Arce, una exitosa corredora de bolsa que vive en Madrid, recibe en herencia el apartamento de la playa, en Salinas, con el que tantos veranos de surf y buenos momentos compartió con sus tíos. Eso, sumado a la necesidad de un cambio en su vida, le hacen tomar la decisión de mudarse a la localidad asturiana. Solo a lo largo de su primer año de estancia vive muchas disparatadas experiencias, la mayor parte de ellas motivadas por diversos personajes, curiosos o peligrosos, con que se va encontrando.

Viejas amistades que han cambiado con el tiempo, ladrones de tablas de surf, un biólogo marino, un surfósofo, un fotógrafo de surf a punto de jubilarse, muchos surfistas peculiares, un pequeño viaje iniciático, e incluso un crimen, forman parte de esta historia cuyo escenario es "La perla del Cantábrico" y sus fantásticas olas.

PÍDELO AQUÍ

Revistas.PeruRadio.net.pe

Medios de comunicación

Conexión Vintage

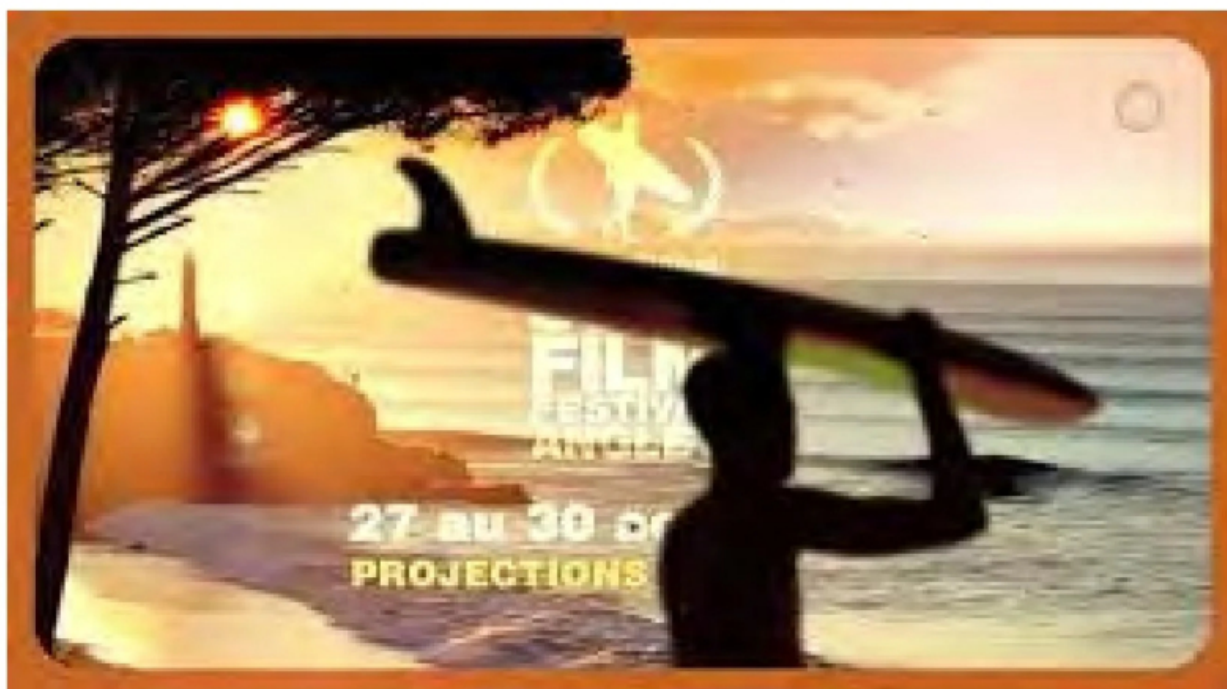
«Sensei»

Ana Cuesta



Los documentales de 'Conexión vintage' rescatan archivos creídos perdidos de momentos significativos. Documentos

históricos del deporte tienen su espacio en este programa que echa una mirada atrás al pasado.



Paco Grande dirige y presenta este espacio que rescatará, gracias al archivo de Televisión Española, documentos históricos de la historia del deporte: fútbol, ciclismo, atletismo, deportes de invierno, tenis... tendrán su ventana para el recuerdo los viernes por la tarde en el canal temático deportivo de TVE.

Sensei

Conexión Vintage tuvo el honor el pasado verano, de ser designado como jurado del Festival Internacional de Surf de la ciudad francesa de An-



glet. Fue el primer acercamiento del veterano programa con el surf y de ahí nació un nuevo programa.



Mucho más que un deporte

El surf es, en palabras de los protagonistas, “mucho más que un deporte” y se demuestra a la perfección en el documental ‘Sensei’. El trabajo del realizador vasco Igor Bellido copará el grueso del programa.

con el que Aritza Saratxaga fue premiado en el Festival Internacional de Cine de Surf de Anglet 2025.

‘Sensei’ cuenta la historia del surfista y entrenador vasco Aritza Saratxaga. Años y años de trabajo junto a sus alumnos

le han convertido en un icono del surf en el País Vasco. Un entrenador con un carácter único, que trabaja duro para elevar a sus alumnos a lo más alto de la competición.

El personaje de Aritza fue galardonado en Anglet con el premio al mejor actor del Festival Internacional.

Su historia y los testimonios del resto de protagonistas del mundo del surf presentes en la cita vascofrancesa redondean el primer Conexión Vintage dedicado a este deporte. Seguro que no será el último.

SOLO SURF

FRONTERA NORTE



Toda la información del surf atlántico

Revistas.PeruRadio.net.pe

Surf y medio ambiente

Proteger nuestras olas

Redacción LaPlaya



Desde hace varios años, surfistas y científicos se están convirtiendo en activistas en todo el mundo. Sus actividades están logrando impulsar

leyes que protegen las olas. Por ejemplo, Chile aprobó una ley el pasado octubre que resguarda sus rompientes. Ecuador sigue el mismo camino: su

proyecto de Ley de Olas ya tuvo un primer debate en la Asamblea Nacional. Ambos países se inspiraron en el modelo peruano, que sentó un precedente regional hace 25 años.

Lo que nació como una causa local de surfistas, hoy se consolida como una tendencia regional para reconocer el valor ecológico, cultural y económico de las olas.

La protección de las olas es esencial: estos ecosistemas, que sirven de refugio a tortugas y vida marina, son frágiles y pueden alterarse con intervenciones mínimas como la construcción de un muelle o un espigón.

“Los surfistas somos los primeros en darnos cuenta de esos cambios, porque habitamos estos espacios”, explica Jaramillo a Dialogue Earth.

Para Jesse Reiblich, profesor

adjunto del Departamento de Asuntos Marinos de la Universidad de Rhode Island, el papel de las olas en el medioambiente costero es comparable al de las plantas en los humedales o las selvas tropicales: regulan los ecosistemas e influyen en el clima.

Necesidad de proteger

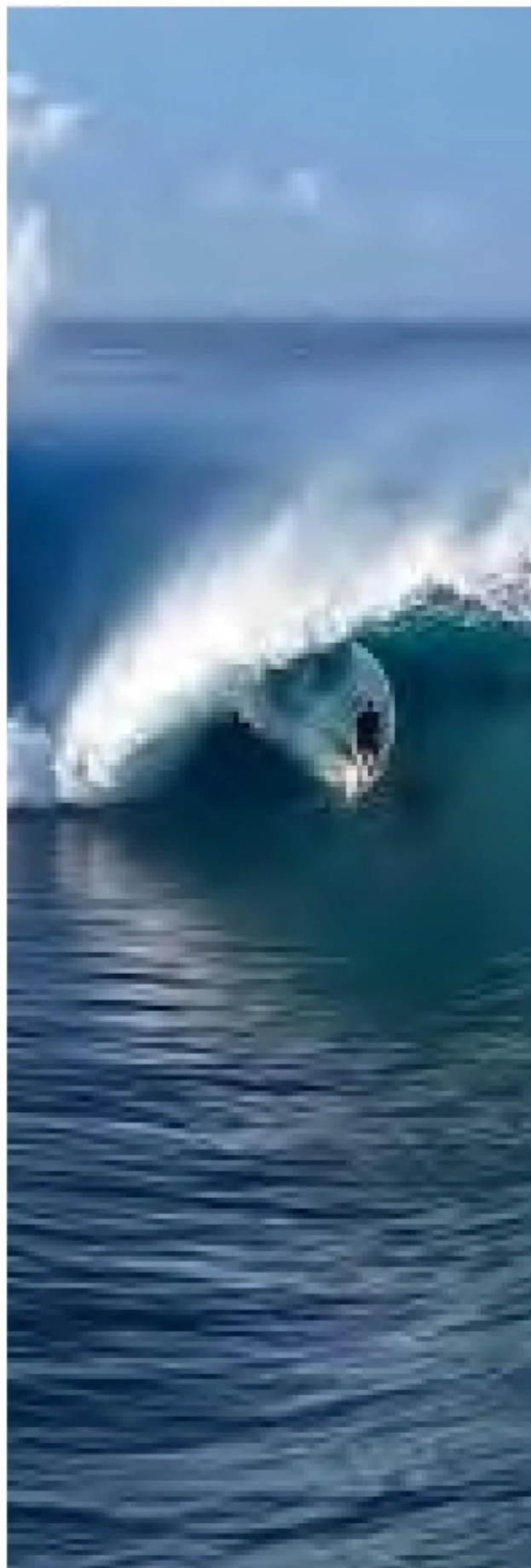
Aunque históricamente han sido ignoradas en las políticas de protección, en las últimas décadas los surfistas han impulsado un creciente movimiento para defender estos espacios que habitan.

En 2010, la declaración de Política sobre la Zona Costera de Nueva Zelanda estableció la protección de rompientes para el surf. California cuenta con legislación similar, que da una base legal para que la costa y su acceso público se consideren bienes comunes. Actual-

mente en esa ciudad se está debatiendo la creación de reservas estatales de surf. California y Nueva Zelanda dentro de reglamentos de uso de sus playas, establecieron guías en protección de olas. En Latinoamérica el marco legal no brindaba esa protección, hasta que Perú marcó el primer precedente en toda la región 25 años atrás.

En América Latina, Perú fue el primero en el año 2000. Desde entonces, otros países han creado sus propios sistemas similares. “Es interesante que se encontró un marco legal para la protección exclusiva de rompientes y ver cómo cada país adapta esto a su marco legal”, dice Reiblich.

Beatriz Aguirre es parte de la Fundación Corriente a Favor, que promueve el turismo sustentable y forma parte de la red Mareas Vivas. Ella destaca



cómo una sola ola puede transformar la economía de una comunidad.

Aguirre cita el caso de Lobitos, en el noroeste de Perú, donde el surf genera cerca de cuatro millones de dólares anuales, según estudios de Save The Waves. Para Aguirre, proteger las olas no solo impulsa el turismo, también se ha convertido en una herramienta de conservación marina al reconocer su valor ecológico y económico.

Estas iniciativas están redefiniendo la relación de los países con el mar, convirtiendo algo aparentemente intangible, la energía y el movimiento del océano, en un bien común sujeto a protección legal. Mientras Chile celebra su nueva ley, Ecuador avanza en el debate, observado de cerca por otros países como México, donde activistas buscan replicar el

modelo.

A medida que aumenta el desarrollo costero, también lo hacen los riesgos de interferir en los sistemas oceánicos, advierte el oceanógrafo Willington Rentería, de la Universidad del Sur de California. Desarrollos como el de La Herradura, que inspiró el inicio del movimiento de protección del surf en Perú, se están repitiendo en playas de toda América Latina, advierte.

“El mar no se controla; proteger las olas es también proteger a las comunidades”, señala.

Aunque el camino aún presenta desafíos, la convicción de proteger las olas ya comenzó a unir a comunidades costeras, científicas y al Estado en reconocer que, en la energía de una ola, también se juega el futuro de sus mares.

Surfistas anónimos

Pepa Lezo

Pepe Valdesoto

Pepa Lezo es profesora de Infantil en un colegio privado de Vizcaya. Nacida en Colombia, de abuelos españoles, combina su trabajo docente con su afición al bodyboard.

¿Cuánto tiempo llevas practicando el bodyboard?

Desde muy pequeña, aunque pasé unos años haciendo surfing en pie, pero me acabó gustando más el corcho.

¿Qué te hace sentir?

Pura diversión, adrenalina y conexión con el océano, experimentando la libertad de deslizarte sobre las olas en posición horizontal, liberando tensiones y fortaleciendo el cuerpo. Es una experiencia muy visceral donde sientes la



potencia del mar de forma cercana, disfrutando de la velocidad y las maniobras.

¿Dónde surfeas?

En diversos lugares como Ereaga, Sopelana, Plentzia o Bakio. Pero también en Astu-

rias y Cantabria. Donde cuadre. Me gusta viajar en busca de olas.

¿Tienes novio?

Me caso el año que viene.

¿Vas algo a Colombia? Estuve hace dos años, pero espero volver de viaje de novios.

¿Además de hacer bodyboard, qué mas te gusta?

Cocinar me apasiona. He ido a cursillos de cocina vasca, y en casa me gusta sorprender con creaciones culinarias nuevas.

¿Cuál es la comida que más te gusta?

Soy muy de verduras y pescado. Donde esté un buen pescado a la parrilla o a la plancha, que se quite todo lo demás.

¿Otros deportes que te gusta practicar además del surf ?

El esquí y la montaña están

entre mis preferidos.

Piensa en tu canción y película favoritas.

Shine on you crazy diamond, de Pink Floyd, y *Leyendas de pasión*.

Tu color favorito...

El naranja, cuanto más chillón, mejor.

¿Dónde te gustaría estar ahora?

En El Palmar, Cádiz. Hay unas olas formidables para el bodyboard. Y estoy siendo modesta...(risas)

Un deseo para el año que vamos a estrenar en breve

Que este gobierno de corruptos desaparezca, y si es posible que vayan todos a la cárcel. ¿Lo puedo decir?

Pepa, aquí, prácticamente, puedes decir lo que te de la gana.

Lugares de Surf

RODILES



Redacción LaPlaya

Revistas.PeruRadio.net.pe



La Playa de Rodiles es una de las playas más bellas, concurridas y populares del Principado de Asturias. El arenal se extiende a lo largo de un kilómetro al oriente de la desembocadura de la Ría de Villaviciosa.

Rodiles cuenta con una amplia zona de sombra arbolada con

mesas y bancos además de senderos accesibles.

Constituye además un privilegiado enclave para la práctica del surf por su famosa ola izquierda, una de las mejores de Europa. En efecto se trata de una de las mejores olas del Cantábrico, conocida en toda Europa por la calidad de sus tubos. La ola de la playa de Ro-

diles es mítica, y por tanto muy masificada, con muchos surfistas pendiente de ella para surfear los mejores días. El arenal tiene cerca de un kilómetro de longitud, con marea baja es un arenal muy extenso.

Al oeste de la playa, se encuentra la mítica izquierda que ofrece una ola hueca, rápida y tubera, y que por tanto es lugar de peregrinación de los mejores surfistas de la zona.

Esta es una playa para surfistas con nivel alto de surf y no está recomendada para principiantes ni aficionados de nivel bajo. En verano es una playa muy popular y cuenta con servicios varios. Se encuentra en un entorno de gran belleza y salvaje.

Izquierda excelente

Su ola es muy parecida a la de Mundaka, se coge también en bajamar, rompe de izquierdas, y



es rápida, potente, y tubular. Comienza a romper dentro de la ría y puede continuar durante 100 metros.

Como hemos referido, sus fuertes corrientes y la necesidad de fuertes marejadas para que rompa la hacen solo apta para surfistas experimentados.

El entorno

La Playa de Rodiles es una de

las playas más bellas, concurridas y populares del Principado de Asturias. Rodiles cuenta con una amplia zona de sombra arbolada con mesas y bancos además de senderos accesibles.

Entre los servicios que ofrece la playa en verano destacan área de picnic, kiosco, restaurantes, camping, aseos, duchas, teléfonos, vestuarios, papeleras,





servicio de limpieza, aparcamiento, señalización de peligro,



puesto de la Cruz Roja, socorristas, puerto deportivo próximo y línea de autobús Villaviciosa – Rodiles.

Naturaleza

Quizás lo más importante a destacar de esta playa polisémica sea el aspecto salvaje que salta a primera vista, por muy concurrida que la veamos en los meses de verano. El carácter urbanístico de la zona es de tipo residencial y alejado de la playa, por lo que no se observa en las inmediaciones más que

la arena, las dunas, los perfiles de los acantilados, los prados, la ría de Villaviciosa, el amplio y frondoso pinar, los bañistas...

El sistema dunar de Rodiles

Rodiles tiene una gran riqueza botánica. Recientemente se han realizado esfuerzos en protegerla instalando pasarelas de madera entre las dunas para evitar que los visitantes caminen sobre ellas y también para garantizar que los minusválidos tengan un mejor acceso a la orilla del mar. La protección incluye la repoblación de las dunas con vegetación propia.

Costa Jurásica

Rodiles es además un tramo de litoral de la Costa Jurásica, una de las formaciones principales de esta era geológica y

parte integrante del cercano Museo Jurásico de Asturias.

Con rocas de origen marino, las más representativas de la primera mitad del Jurásico. Espesas sucesiones rítmicas, formadas por alternancias de calizas y margas que llegan a aflorar en determinadas partes de la playa.

La Formación Rodiles es muy rica en materia orgánica y en tiempos remotos llegó a generar petróleo. Los restos de éste se aprecian en algunos fósiles y en las fisuras de las rocas. Su tesoro paleontológico se incrementó más aún en el año 2001, cuando arribó a su costa un espectacular calamar gigante, un heredero directo de las formas de vida más antiguas.

Imagen corporativa
para el surf comercial

Gestión de eventos



No hace falta que esperes la ola



Producciones

**LA
PERLA
NEGRA**

produccioneslaperlanegra@gmail.com
684644778

Revistas.PeruRadio.net.pe

Otro surf

Imparable Surf Foil

Javitxu Blanco





«Ofrece una sensación única similar a la del snowboard o a volar»

El **surf foil** ha llegado para quedarse. Es una práctica que ha ganado muchos adeptos, y que poco a poco se va adentrando en diversos puntos del país.

El foil surf (o surf foil) es un deporte acuático que utiliza una tabla de surf con un hidropiano (una aleta similar a un ala) debajo, lo que permite que

la tabla se levante del agua y se deslice sobre la superficie, lo que reduce la resistencia para paseos suaves y silenciosos y conecta pequeñas olas. Ofrece una sensación única similar a la del snowboard o a volar; permite surfear olas suaves y se puede practicar en diversas condiciones, aunque aprender requiere paciencia y el equipo adecuado. La mecánica de la



tabla de surf foil es bastante sencilla. El proceso es similar al de las alas de un avión o de un pájaro que vuela por el aire, pero en el caso del surf foil se debe cambiar el concepto de aire por agua ya que realmente lo que ofrece el soporte es la fricción de las alas de la quilla. El manejo de la propia tabla de surf foil es también sencillo, cuanto más se incline el deportista hacia atrás sobre el pie que ubique en la parte trasera, más se inclinará el ala hacia

arriba creando más apoyo. Por el contrario, con la dirección opuesta, cuanto más peso se aplique sobre el pie que va adelante, más se sumergirá el ala bajo el agua.

Los surfistas de foil literalmente se deslizan sobre la superficie y pueden realizar giros más cerrados que en una tabla de surf clásica.

Un furor reciente

Realmente el surf foil lleva muy pocos años entre nosotros,



siendo un deporte prácticamente recién nacido y en fase de evolución. Se dice que fue el surfista de olas grandes con sede en Maui, Laird Hamilton, el primero en usar una tabla de aluminio tipo foil remolcado

con una moto de agua. Posteriormente, en los últimos 5 o 6 años para ser más específicos, la industria ha evolucionado con un gran desarrollo de tablas de foil en todos los deportes como kitesurf, windsurf o el emergente wing foil. En el camino, los surfistas habituales han descubierto que las tablas con quillas de aluminio y alas aprovechaban mucha más energía de las olas que las tablas



normales, lo que les permitía no perder esa potencia por la fricción que ocurre cuando una tabla está en contacto con el agua.

Además, las tablas se pueden bombear literalmente hacia arriba y hacia abajo para generar más energía, algo así como bombear las piernas en un columpio genera más potencia de ida y vuelta e incluso puedes llegar hasta distintas olas.



ID. Buzz



www.optimusrenting.com

Revistas.PeruRadio.net.pe



Tecnología

Olas artificiales. Surf «indoor»

Javi Armisen



Las olas artificiales son oleajes creados mecánicamente en entornos controlados (piscinas o lagos) usando turbinas o sistemas

hidráulicos, permitiendo surfear sin depender del mar y transformando el entrenamiento profesional y la iniciación, con tecnologías

como Wavegarden, CityWave y Surf Lakes, que generan olas constantes y personalizables para todos los niveles, desde principiantes hasta surfistas avanzados, y ofrecen una alternativa ecológica al surf tradicional al reducir viajes.

Cómo funcionan

Turbinas/Sistemas Hidráulicos:

Maquinaria que mueve grandes volúmenes de agua para simular el oleaje oceánico, empujando el agua desde un extremo.

Tecnologías:

—CityWave: Usa turbinas para crear olas estacionarias (la ola no se mueve, tú te mueves en ella) que vienen de frente, ideal para practicar carving.

—Wavegarden Cove: Sistema electromecánico que genera

olas que se mueven, con gran variedad de formas (tubos, giros) y hasta 1000 olas por hora.

—Surf Lakes: Un sistema hidráulico/neumático eleva y baja un "disco" central para generar olas que se propagan hacia afuera.

—Kelly Slater Wave Co: Usa un hidropiano que se mueve y genera olas que rompen en dirección opuesta, creando tubos largos.

Características y ventajas

Control: Se puede ajustar el tamaño, la forma y la potencia de la ola.

Consistencia: Generan olas perfectas y repetitivas, ideal para entrenar maniobras específicas.

Accesibilidad: Llevan el surf a

lugares sin costa y son excelentes para aprender (olas de iniciación) y para profesionales.

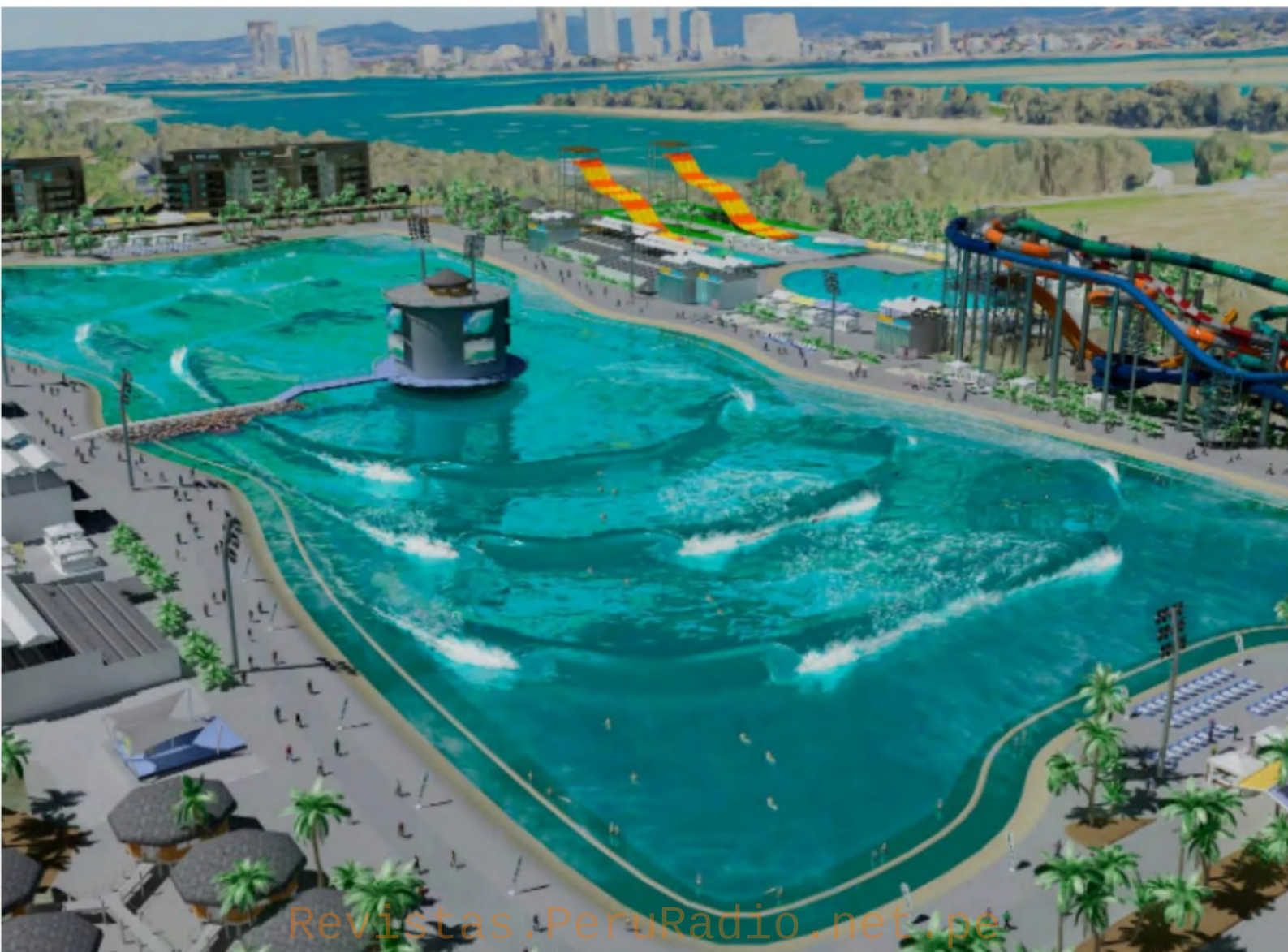
Sostenibilidad: Reducen la necesidad de viajar a playas remotas, disminuyendo la huella de carbono.

Diferencias con el mar

Dirección: En muchas olas

artificiales (como CityWave), el agua viene de frente, a diferencia del mar donde la ola empuja desde atrás.

Sensación: La sensación inicial es diferente, y en algunas olas, los giros pueden ser más difíciles al principio porque el canto se frena.



Feliz año 2026



*"No esperes a que las cosas sucedan,
Haz que sucedan"*



Optimus sport

Revistas.PeruRadio.net.pe

Literatura surfera

RESPIRA

DE TIM WINTON

Javi Armisen

Bruce Pike tiene once años y vive en un pueblo maderero cerca de la costa salvaje de Australia Occidental. Solitario por naturaleza, aborrece las tranquilas costumbres de su familia, pero todo cambia cuando se hace amigo de Loonie, un chico impulsivo y rebelde con el que empezará a interesarse por la natación y el buceo y, más adelante, por el surf. Con el paso a la ado-



lescencia su obsesión por el surf crece, especialmente cuando conocen a Sando, un enigmático y veterano surfista que les iniciará en un adictivo mundo de desafíos cada vez más peligrosos.

Publicada originalmente en 2008, *Respira* es uno de los clásicos más apreciados de la literatura australiana reciente, una sólida novela de formación

en la que la abrumadora naturaleza del país permea todo el relato. Una obra que, en su retrato de la amistad durante la adolescencia y los ritos de paso a la edad adulta, explora como pocas la intensidad de las primeras veces y la dificultad de salir a flote y respirar tras haber vivido demasiado deprisa.

El autor

Timothy John Winton es un escritor australiano. Ha escrito novelas, libros infantiles, libros de no ficción y cuentos. En 1997, fue nombrado Tesoro Viviente por el National Trust of Australia, y ha ganado el Premio Miles Franklin en cuatro ocasiones.

Winton se inspira principalmente en el paisaje y el lugar, principalmente en la costa de Australia Occidental. Ha dicho: «El lugar es lo primero. Si el

lugar no me interesa, no puedo sentirlo. No puedo sentir a la gente que lo habita. No puedo sentir lo que la gente dice o lo que probablemente hará».



Cine de surf

Viejo Perro

Javi Armisen



En el verano del 69, un grupo de amigos y buzos chilenos descubrieron algo que los conectaría completamente con el mar. Sin revistas ni información comenzaron a vivir el arte del surf en su esencia mas pura.

El Documental Viejo Perro, pioneros por esencia, narra las aventuras de Icha Tapia, Álvaro Abarca, Lucho Tello y Calá Vicuña; quienes a principios de los 70s marcaron el inicio de lo que sería el Surf en Chile.



VIEJO PERRO

— PIONEROS POR ESENCIA —

DOCUMENTALVIEJOPERRO.COM

La historia de cómo nace la práctica del surf como deporte y estilo de vida, contada en la voz de dos de sus protagonistas. Una reconstrucción histórica con imágenes de archivo y videos inéditos que narran el descubrimiento de playas y olas que hoy son reconocidas a nivel mundial. Viejo Perro es un homenaje a los pioneros del

surf en Chile.

El surf en Chile y el Mundo a crecido tanto que la brecha generacional es cada vez mayor; este documental está hecho con la intención de respetar y reconocer a los viejos maestros, quienes vivieron el hecho de aprender de este deporte desde su esencia más pura.



*Feliz Navidad
y buen año 2026*

SOLO SURF

FRONTERA NORTE

Revistas.PeruRadio.net.pe